

De la palabra a la acción

El año 1982 está signado desde el inicio por la agudización de una crisis que a partir de lo económico se traslada a todos los ámbitos de la vida humana y que como consecuencia del desconocimiento de los más esenciales derechos individuales y colectivos, el belicismo, la violencia y la proliferación nuclear, amenaza la supervivencia sobre el planeta. Marca también una polarización de fuerzas en torno a dos filosofías elementales: la de la competencia, que so pretexto de un liberalismo a ultranza exalta el lucro y la pugna por el poder económico y la otra, la de la solidaridad y del esfuerzo y beneficio compartidos. En nuestro país, la gravedad de la situación es tal, que muchos califican esta crisis como la más grave de la historia.

Estamos viviendo pues momentos cruciales. El cooperativismo, desde su origen se inscribe dentro de los principios solidarios, de gestión democrática y dignificación del hombre. Su militancia en defensa de estas ideas ha sido de ejemplar consecuencia, la Alianza Cooperativa Internacional se ha comportado como fiel testigo de los reclamos y aspiraciones de los pueblos por el desarme y la paz mundial. Los movimientos cooperativos de los distintos países han procurado educar y esclarecer al conjunto de los asociados acerca de las reglas de oro de la cooperación y su trascendencia. Congresos, conferencias y seminarios internacionales y nacionales, han abordado la problemática contemporánea, han señalado el papel nefasto de las multinacionales los niveles de la colaboración intercooperativa y de la relación de ésta con organizaciones de distinto carácter pero que comparten fines y objetivos. Sin embargo, resulta claro que atento al curso de los acontecimientos, la puesta en práctica de las resoluciones, la implementación de los mecanismos que viabilicen la colaboración y asistencia a las cooperativas de los países en vías de desarrollo aparece lenta y retaceada. La propia angustia financiera de la Alianza Cooperativa Internacional, es un signo revelador de lo expuesto. Y mientras esto sucede, las fuerzas de la reacción y el monopolio avanzan.

Para que el cooperativismo pueda cumplir con el papel que se le asigna y ser generador de desarrollo armónico e integrado, debe contar con medios que habiliten su accionar y un marco político adecuado. Tanto lo uno como lo otro solo pueden lograrse unificando esfuerzos a través de sistemas de organización que transformen las palabras en acciones concretas. La tan repetida aspiración de integración debe materializarse en inmediata operatividad. La insoslayable circunstancia histórica impone un cambio de estilo y definiciones claras que marque a fuego la responsabilidad del compromiso.

Durante el año que se inicia están programadas diversas reuniones, cuya convocatoria responde a la acuciante realidad. En Argentina, organismos diversos plantean la convocatoria del Congreso Cooperativo e igual llamado a la unidad e integración nacional se dan en otros países del continente, para setiembre ha sido convocada la Asamblea de la Organización de las Cooperativas de América y múltiples encuentros y reuniones están preparándose.

Si los cooperadores del mundo entero, en homenaje a lo acuciante de la hora, deponen en esta instancia posiciones que puedan separar y abordan en abiertas mesas de trabajo medios y formas de fortalecer la unidad de las cooperativas y las de éstas con todas las fuerzas interesadas en el mantenimiento de la paz y el progreso social de los pueblos, el agorero signo de los comienzos quizás pueda revertirse y transformarse 1982 en un año de positivos aportes para la construcción del mundo que el Hombre como tal merece para vivir.